

CASA:

Dejemos estas cosas para después. Cayendo van las espesas sombras, la brisa se ha dormido y los ruidos del campo muriendo van sin ruido. ¡Mira! Sus puertas abre la bóveda infinita y se encienden sus luces y el arroyo musita su plegaria nocturna... Nos llama Dios: es hora de rezar... Buenas noches.

ESTACIÓN:

Buenas noches, señora.

DIALOGO SEGUNDO

ESTACIÓN:

Buenas tardes, señora.

CASA:

¿Ya vuelve la tormenta?

Dios te guarde en su mano.

ESTACIÓN:

Hoy parecéis contenta.

Vuestros muros sonríen, brillan vuestras ventanas.

CASA:

El sol ha calentado mis paredes ancianas.

ESTACIÓN:

Hay de un gozo más íntimo en vuestra faz señales.

CASA:

Buenas nuevas registran los campestres anales:
sopla el viento hacia arriba y ha cambiado la luna;
ayer perdí una oveja, mas hoy, por mi fortuna,
un nuevo ternero mi senectud alegra:
blanco, fino, sedoso, con una mancha negra